

era víctima de grandes quebrantos. Esta actividad le sirvió de consuelo y desahogo en los peores momentos. Pero, como ya sabemos, en la vida de las gentes "sin historia" predominan las preguntas.

Las notas (pp. 111-114) que acompañan esta edición de la **Autobiografía** (pp. 57-108), contribuyen a nuestra comprensión del texto. Para la preparación de acotaciones sobre cubanismos y términos relacionados con la esclavitud, el redactor ha utilizado la 3ra ed. del **Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas** de D. Esteban Pichardo y el **Pichardo novísimo** (1955) al cuidado de Esteban Rodríguez Herrera. Hubiéramos preferido detalles más específicos sobre diversos vocablos (Véanse, por ejemplo, la definición de "criolla", n. 1. y la de "guásima", n. 15). Tampoco hemos podido identificar el "mal de Blasa" (n. 8) del cual murió una hermana de Manzano. En cuanto a la palabra "grumentada" (n. 22), podría ser "argumentada". Indiscutiblemente ella alude al regaño recibido por Juan Francisco cuando llega a Matanzas y se apresura a visitar a su madre (p. 77).

Raquel Chang-Rodríguez

Matto de Turner, Clorinda: TRADICIONES CUZQUEÑAS COMPLETAS, Prólogo y selección de Estuardo Núñez, Lima, Ediciones Peisa (Biblioteca Peruana, Vol. 55), 1976, 206 pp.

A Clorinda Matto de Turner se le recuerda por **Aves sin nido**, su primera y más importante novela. Fue la Matto, sin embargo, una escritora de muy vasta y compleja producción: frecuentó géneros tan diversos como la novela, el drama, la tradición, el periodismo, la biografía, etc. Y en todos ellos, con mayor o menor fortuna, dejó testimonio de su apasionada voluntad constructiva: de hecho, en un momento de escepticismo generalizado, Clorinda Matto supo proponer caminos para un pueblo que se debatía entre la cólera y el abatimiento. Ciertamente la posición ideológica de Clorinda Matto de Turner no tiene una muy subida coherencia, puesto que casi siempre opta por fórmulas eclécticas

que sólo en apariencia salvan contradicciones reales, como sucede cuando intenta procesar concepciones positivistas sin dañar sus principios cristianos, pero, aun así, la alternativa escogida consulta siempre algunos criterios valiosos: la justicia, la moral pública, por ejemplo, y condena, consecuentemente, vicios reales de la sociedad circundante: la explotación del desvalido, la ignorancia, el dogmatismo, la hipocresía etc. No es sólo un dato anecdótico el que algunas de sus obras y su retrato fueran quemados en la plaza pública, que fuera acusada de herejía y que finalmente, mezclada en los vaivenes políticos de la época, tuviera que exiliarse en Argentina. Que fuera así tratada por el alto clero y por los grupos de poder más tradicionales es signo claro de su posición progresista y del coraje con que asumió sus ideales y convicciones.

Con la perspectiva de los años un buen sector de la obra de Clorinda Matto ha perdido interés: sus veleidades dramáticas y su producción periodística no tienen el peso y la trascendencia de su narrativa, y dentro de ésta las tradiciones ocupan un segundo lugar, sin duda por debajo de su novelística. Estuardo Núñez, que ha compilado y prologado **Tradiciones cuzqueñas completas**, hace ver que su escritura tiene, pese a las obvias deficiencias de realización literaria, una importancia no desdeñable: no sólo corresponden a un ejercicio narrativo que luego alcanzará mayor valor en **Aves sin nido**, **Indole y Herencia**, sino que, en cierto sentido, completan el panorama trazado por Ricardo Palma, gran maestro del género. En efecto, al mundo básicamente capitalino que Palma evoca en sus tradiciones, la Matto añade el mundo provinciano y en especial el cuzqueño —cuya riqueza histórica es a todas luces notable. Es cierto que la gracias palmista, que Clorinda Matto trata de imitar infructuosamente, no era el tono más apropiado para dar razón de una sociedad austera como la cuzqueña, pero, pese a esa lamentable desarmonía, las tradiciones de la Matto logran fijar algunos rasgos saltantes del pasado de esa ciudad y de las tensiones

sociales e ideológicas que fueron recorriendo su ambiente social. Aunque a veces Clorinda Matto se deja llevar por el encantamiento del mundo que evoca, y eventualmente adopta posiciones pasadistas, el rasgo más saltante de sus **Tradiciones cuzqueñas** es más bien la crítica a ese pasado; en especial, juzga severamente las deformaciones religiosas y la inhumanidad del estado al que han sido sometidos los indios. Se trata de dos de los grandes núcleos temáticos que desarrollará luego en sus obras de madurez, en *Aves sin nido e indole* especialmente.

Estuardo Núñez, que viene trabajando con rigor el género de la tradición, tan fecundo en el Perú, ha logrado compilar en este volumen 57 tradiciones, haciendo uso de las dos series de **Tradiciones cuzqueñas** y de sus muchas variantes, así como de otras obras en las que también se incluían piezas propias de este género. De hecho las anteriores ediciones sumaban sólo 54 tradiciones. Hubiera sido deseable que el editor consignara al pie de cada tradición la referencia bibliográfica correspondiente, como efectivamente se hace en las dos que cierran el volumen, para facilitar de esta manera la consulta del lector.

A.C.P.

Borges, Jorge Luis: EL LIBRO DE ARENA, Buenos Aires, Emecé, 1975, 192 pp.

Este nuevo libro de Borges contiene trece cuentos, algunos de los cuales habrían sido ya publicados con anterioridad en forma aislada ("Utopía de un hombre que está cansado", en *La Nación*. Sección 3era., del 5-5-74; "**There Are More Things**", en *Crisis*, número 13, de mayo de 1974; "El otro", en *La Opinión*, Suplemento Cultural del 15-9-74. "El Congreso" es todavía mucho más antiguo ya que su redacción final data de 1955, y fue publicado en 1971 (Buenos Aires, El Archibrazo Editor, 61 pp.).

Integrados hoy orgánicamente en un solo tomo, puede considerarse a éste como un conjunto dentro del cual se percibirían, en principio, dos grandes re-

giones: la de aquellos relatos cuya trama menos o más detectable es la de la identidad; la de aquéllos cuya trama es —en sus múltiples variantes— la de la persecución de la palabra poética. En la primera zona se ubicarían "Ulrica", "El Congreso" (un proyecto, un espejo, un Congreso del Mundo que es un símil del mundo), "**There Are More Things**", "La noche de los dones" (dos maneras diversas de asumir hechos literarios de otro: una imitación consciente de Lovecraft, en el primero; la vicisitudes de Juan Moreira, el personaje de Eduardo Gutiérrez, en el segundo); obviamente, el relato inicial titulado "El otro". En la segunda zona podrían incluirse "El espejo y la máscara", "Undr", "El disco" y "El libro de arena". Quedarían fuera de tan esquemática clasificación algunos relatos: "La secta de los Treinta" (su asunto, empero, es el de la descripción de una secta que venera "por igual" a Cristo y a Judas), "El soborno" y "Avelino Arredondo". Aquél, describe la sórdida lucha de un profesor por el dominio de la voluntad de un colega; éste, la solitaria espera y comisión de un crimen político. (¿Es que todas estas persecuciones no son siempre, renovada aunque insistentemente, la "del otro"?).

En un plano aparte, pero tocando preferentemente la zona de las "literaturas unitarias" (o de las que Borges pretende "literaturas seculares que constan de una sola palabra",—"Epílogo", p. 181—), el cuento "Utopía de un hombre que está cansado" procede a desarrollar en el campo expresivo una crítica social generalmente ausente en los relatos de Borges, la que, en este caso, se presenta en forma de melancólica mirada desde el futuro a nuestro mundo perdido entre sus errores. Bajo tan directa como descostumbrada capa de "crítica civil", el relato se constituye a partir de otro pensamiento más cercano a Borges, más propio y, por ende más radical: el de la ausencia de libros en ese supuesto mañana, una ausencia motivada por la eliminación de la imprenta "uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios" (p. 127).